



Nieto Ibáñez, José María. *Historia antigua del cristianismo*. Desde los orígenes al concilio de Calcedonia. Madrid: Editorial Síntesis, 2019, 265 pp.

Claudio Calabrese

Instituto de Humanidades
Universidad Panamericana,
Campus Aguascalientes
ccalabrese@edu.mx

Nieto Ibáñez, José María. *Historia antigua del cristianismo*. Desde los orígenes al concilio de Calcedonia. Madrid: Editorial Síntesis, 2019, 265 pp.

Autor: **Claudio Calabrese**
Profesor investigador
Instituto de Humanidades, Universidad Panamericana,
Campus Aguascalientes.

El autor del libro que nos ocupa es catedrático de Filología Griega de la Universidad de León (España) y director del Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la misma Universidad. Como se desprende de la lectura que nos ocupa, nos encontramos ante el texto de un investigador largamente consolidado, que nos ofrece los frutos de su cuidada tarea de investigador.

En la obra se describe la parábola histórica del cristianismo desde sus orígenes hasta el concilio ecuménico de Calcedonia (451); se encuentra dividida en una Introducción, seis capítulos, una selección de textos, trece en total, que constituyen el cimiento de los capítulos antes mencionados, una cronología y una abundante Bibliografía, que marca el horizonte conceptual del autor.

La Introducción nos orienta respecto del itinerario de la búsqueda intelectual del autor; el primer rasgo, sobre el que se insiste en más de una oportunidad, es que no se trata de un intento de interpretación de la realidad del cristianismo antiguo, sino un relato propiamente histórico, a partir de los testimonios literarios disponibles. Esto significa que presenta al cristianismo como una religión histórica, que como tal es colocada en ciertas coordenadas espaciales y temporales. Desde el punto de vista geográfico, el cristianismo es presentado como un fenómeno mediterráneo, que luego se expande al resto de Europa y a Oriente. El segundo presupuesto del autor es que la historia del cristianismo no puede desligarse de la historia del Imperio Romano y, por ello, no puede desmembrarse de la historia de Europa; en este sentido, el cristianismo es un fenómeno religioso peculiar: la historia de una religión de origen semita que se heleniza hasta desplazar a los cultos helenísticos. Todo lo anterior se explica también geográficamente: el epicentro de su expansión no es Jerusalén, sino Roma. Por último, el aspecto organizativo-conceptual de la Introducción se cierra con una breve presentación de las consecuencias de la conversión de Constantino, quien configuró la relación entre Imperio e Iglesia; esto transformó el rumbo de la historia de Roma y del propio cristianismo, cuya dirección será confirmada por Teodosio. Se trató de un proceso lento que recién terminó de madurar en la primera mitad del siglo III, momento en que se definió nítidamente ortodoxia y heterodoxia y se consolidó la organización presbiteral de la Iglesia.

Como escribimos poco más arriba, el libro está organizado en seis capítulos: 1) “Orígenes: de religión nacional a religión universal” (pp. 15-39); 2) “El cristianismo primitivo” (pp. 41-62); 3) “El cristianismo en el Imperio Romano” (pp. 63-99); 4) “Organización y cultos de la Iglesia” (pp.

101-129); 5) “Ortodoxia frente a heterodoxia” (pp. 131-152); 6) “Legado y testimonio escrito. La literatura cristiana” (pp.153-211). En el primero, el autor presenta el origen judío del cristianismo y su transformación de religión nacional a universal y el papel que Pablo de Tarso tuvo en esta transformación. En el segundo y en el tercero, se desarrolla un relato propiamente histórico, que sigue el arco que se despliega entre la fundación de las comunidades cristianas en Palestina hasta la conversión del cristianismo en la religión oficial del Imperio (decreto de Teodosio). En el cuarto, el autor hace un detenido estudio de la organización eclesiástica de las primeras comunidades y la realización de los primeros Sínodos y Concilios, a la luz -estos últimos- de los dos grandes conflictos que se suscitaron en aquella época: el arriano (Nicea y Constantinopla) y el nestoriano (Calcedonia); dentro de este capítulo es sumamente interesante el espacio dedicado a las formas culturales del cristianismo primitivo. El capítulo quinto está dedicado a los cismas más significativos de esta época: la interpretación marcionista de las Escrituras, maniqueísmo, gnosticismo, milenarismo, montanismo, adopcionismo y monarquismo (todos con epicentro temporal en el s. III); y, en el siglo IV, arrianismo, monofisismo, donatismo, pelagianismo, priscilianismo. Considero que el capítulo sexto es el más enjundioso del libro; allí se afronta la literatura judía en lengua griega, una presentación de la Septuaginta (primera traducción de los Textos Sagrados del hebreo al griego, que implicó una profunda helenización de la Sinagoga), la formación del canon neotestamentario, el establecimiento de los apócrifos de ambos Testamentos y, por último, la literatura cristiana primitiva.

A estos capítulos sigue una “Selección de textos” (pp. 213-252), la cual es relevante, en tanto se trata de fuentes que el alumno o lector no especializado puede no tener a mano y, fundamentalmente, porque cada uno de ellos cierra con un aporte pedagógico de importancia: al finalizar cada uno de los textos, el autor ofrece pautas para la apropiación o comentario.

El libro se cierra con un repertorio bibliográfico (pp. 261-265), que nos hace visible, por un lado, el horizonte intelectual sobre el que la obra fue pensada y, por otro, un marco conceptual para que cada uno pueda afrontar una parte de este vasto mundo según sus intereses específicos.

El Dr. Nieto Ibáñez ha realizado en este texto un claro aporte a la literatura en lengua española que se dedica al estudio del cristianismo primitivo; su estilo conciso y claro colabora a dicha comprensión y también el haber definido coordenadas histórico-geográficas- literarias de presentación, que deja a cargo del lector la tarea de interpretar. Libro fecundo tanto para el especialista, que se reencuentra con las líneas esenciales en un campo cada vez más intrincado, como para el no especialista, que encuentra un discernimiento de los fundamentos del cristianismo, es decir, de una tradición que, muchas veces negada, alimenta -sin embargo- nuestro presente.